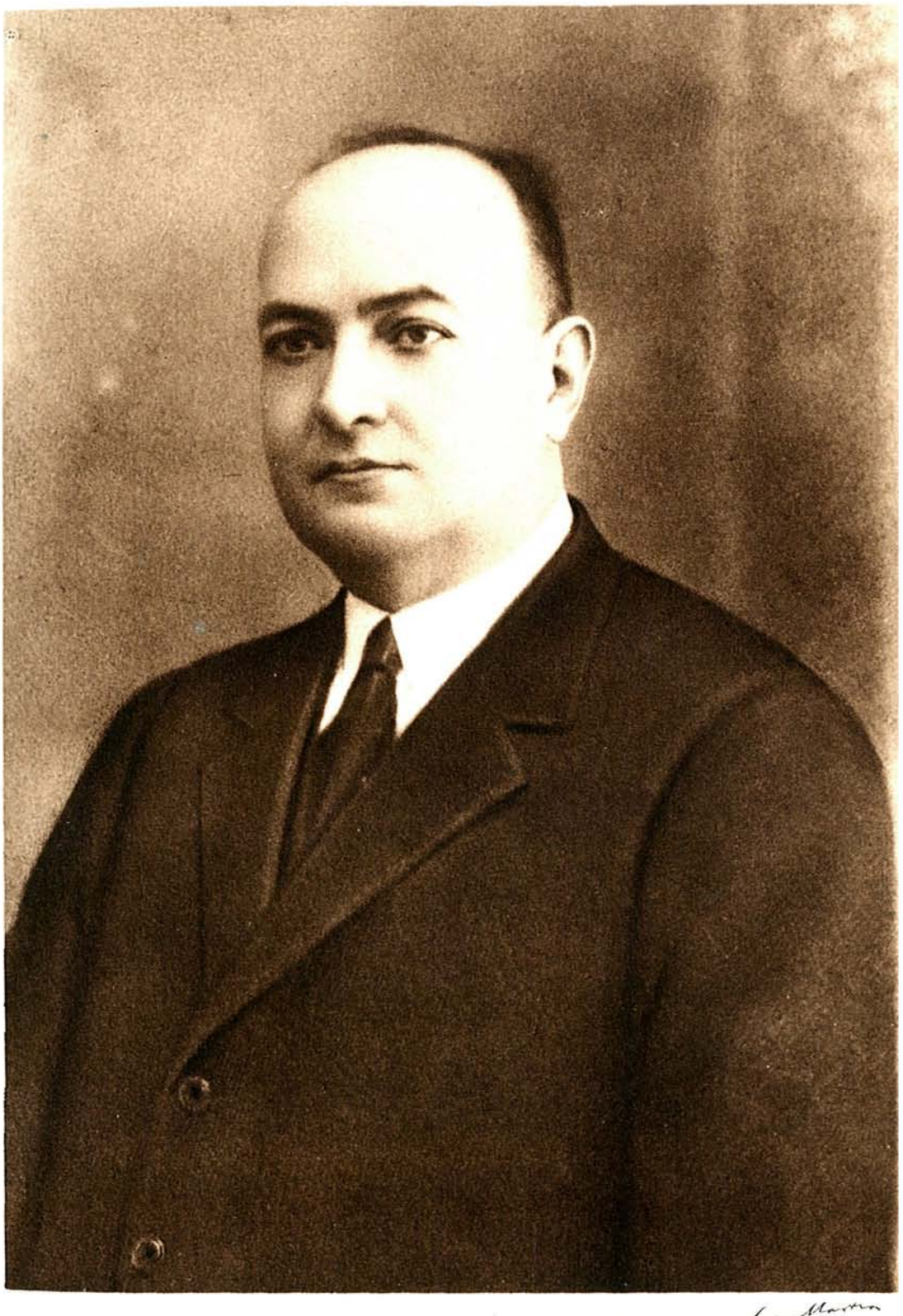

A. Bonilla y Sanchez

TOMO LXXXVIII Enero-Marzo, 1926. CUADERNO I

BOLETIN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

El Excmo. Sr. D. Adolfo Bonilla y San Martín

(1875-1926)

ADOLFO Bonilla dejó ya de vivir; su muerte señala nuestro imponderable dolor. Aquella su personalísima actividad, que don Marcelino Menéndez y Pelayo señalara como llamada "a educar en el método severo de la indagación histórica a una falange de trabajadores, que aplique valientemente el hombro a la grande obra de la reconstrucción de nuestro pasado intelectual", interrumpida y rota quedó con su tránsito; perdurarán potentes, sin embargo, el recuerdo de su actuación científica, que como el hierro ejercitada, resplandecerá perenne sin que la herrumbre del tiempo la consuma, y el cuerpo de sus doctrinas y enseñanzas, capaces de hacer sabios a los hombres que procuren disfrutarlas con sereno juicio y discreción, pues supo exponer las cosas, como el verdadero docto, de manera que la sencillez facilitase la inteligencia de los asuntos más oscuros.

Cuando, ya en las postrimerías de su vida, Menéndez y Pelayo observaba la obra de Bonilla, veía prolongarse en ella *algo de su ser espiritual,* y al recordar que por su cátedra habían pasado don Ramón Menéndez Pidal y don Adolfo Bonilla, consignaba: "Empiezo a creer que no ha sido inútil mi tránsito por este mundo, y me atrevo a decir, con el Bermudo del romance, que si no vencí reyes moros, engendré quien los venciera."

Fué nuestro perdido compañero una verdadera gloria nacional, que con robusto puño alzó la enseña de nuestra Patria y gloriosa la tremoló en todos los países, y como español genuino, genuinamente española fué toda su obra.

Como historiados y expositor de la Filosofía, dirigió sus investigaciones objetivamente para dar a conocer con amplia tolerancia el pensamiento de los filósofos, respetando fielmente las ajenas ideas; en sus comentarios y aportaciones se advierte en varios momentos la influencia oriental y la de las doctrinas de Schopenhauer.

Su prodigiosa memoria, ejercitada en constante lectura, y sus extraordinarios conocimientos filológicos, poderosos auxiliares fueron de su privilegiado entendimiento, y así fué insigne crítico de extraordinaria erudición. Como jurisconsulto alcanzó justo renombre por la facilidad y elegancia de su palabra y la sólida preparación científica de sus estudios.

Don Adolfo Bonilla nació en Madrid el 27 de septiembre de 1875; siguió con extraordinario aprovechamiento las carreras de Derecho y de Filosofía y Letras; en ambas obtuvo el grado de doctor, ganando, después de brillantísimas oposiciones, la cátedra de Derecho Mercantil de la Universidad de Valencia, que desempeñó hasta el año 1905, fecha en que, también por oposición, logró en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central la de Historia de la Filosofía, que explicó hasta su muerte.

Era académico de número de las Reales Academias Española y de Ciencias Morales y Políticas, académico profesor de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación y vicepresidente primero de la misma; fué presidente de la Sección de Filosofía y de las de Ciencias Morales y Políticas y Ciencias Históricas del Ateneo de Madrid y profesor de su Escuela de Estudios Superiores, vocal de la Comisión general de Codificación y del Instituto de Reformas Sociales, miembro de la *Hispanic Society of America,* miembro honorario del Colegio de Abogados de Lima (Perú), ex inspector general de enseñanza, miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, de la Real Academia de Buenas Letras de la misma,

de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, de la *National Educational Association* de los Estados Unidos y de la *American Jewish Historical Society* de New-York, del *Institut international de Sociologie* de París, de la Junta de Historia y Numismática Americanas de Buenos Aires y de la Academia de la Historia de Cuba, director *honoris causa* del "Centro de Cultura Valenciana", decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, consejero de Instrucción pública, doctor en Filosofía *honoris causa* por la Universidad de Würzburg (Alemania) y doctor en Derecho *honoris causa* por la de Rostock (ídem).

Se hallaba en posesión de varias condecoraciones nacionales y extranjeras, entre ellas la gran cruz de Isabel la Católica, de la que le fueron regaladas las insignias por suscripción nacional; en fecha muy reciente actuó como embajador de España y representante de Su Majestad el Rey en las solemnidades celebradas con motivo de la toma de posesión del actual Presidente de la República de Cuba, en donde pronunció notabilísimos discursos en los actos con los que se festejó su visita. Obtuvo asimismo, por su labor histórica y literaria, el premio "Cervantes" de la Diputación permanente de la Grandeza de España, aparte otros muchos merecidos por sus notables libros y monografías.

Electo académico de número de nuestra Corporación en 8 de abril de 1910, previa propuesta que firmaron los señores Marqués de Cerralbo, Rodríguez Villa, Conde de Cedillo y Ureña, tomó posesión en 26 de marzo de 1911 de su plaza, vacante por fallecimiento del Marqués de Monsalud, don Mariano Carlos Solano y Gálvez, leyendo en aquel acto el hermosísimo discurso sobre *Fernando de Córdoba y los orígenes del Renacimiento filosófico en España,* contestado en nombre del Instituto por don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Dentro ya de la Academia, formó parte de las Comisiones permanentes de Indias, Propaganda, del Memorial Histórico, del Compendio de Historia de España, Memorias de la Academia, del BOLETÍN y de la Biblioteca Histórica Española.

Su producción científica, activa, docta y fecunda, fué cui-

dadosamente recogida en un interesantísimo folleto, que publicó el señor Galvarriato el año 1918, titulado: *La obra de Adolfo Bonilla y San Martín,* al que remitimos al lector que desee documentada bibliografía acerca de la producción de nuestro compañero; con posterioridad a dicha fecha siguió el señor Bonilla dando a conocer los frutos de sus estudios, comprensivos y en relación con las más opuestas disciplinas, pudiendo servir como muestra de su actividad el contenido de la carta, que cuidadosamente conservo (25-XII-1919), en la que me dice: "Adjunto un ejemplar del folleto de Galvarriato, con el Indice de mis trabajillos. Después de las fechas ahí apuntadas sólo he publicado (en 1918 y 1919) los tomos III y IV de las *Comedias y entremeses* de Cervantes (estando ya impreso el V, pero no tirado); la versión de la *Etica* de Aristóteles por P. Simón Abril; el *Fuero de Llanes* (folleto); el discurso sobre *Francisco Suárez y el Derecho internacional* y prólogos al *Reparto de América española* del doctor Silva, a un libro de *Matemáticas* del profesor González García, al tomo de la *Audiencia de Charcas* de R. Levillier y a los *Ciento dos sonetos* del pobre Ugarte."

Imposible es la tarea de señalar los servicios de Bonilla como defensor incansable del ideario español; desde la cátedra y el libro, en sus repetidos cursos de Estudios Superiores explicados en América, en los dictámenes, disertaciones y folletos, en todos y en todo momento se patentiza el esfuerzo de quien se impuso por norma y cumplió como primordial deber de su actuación el de propagar y dar a conocer lo que la Ciencia debía a España.

Malograda, por desgracia, tan selecta labor, deja Bonilla San Martín profundísima huella en la Minerva española; para evitar la enojosa repetición en que incurriría si enumerara detalladamente sus obras desde el momento en que me consta que nuestro querido compañero el señor Puyol recibió este especial encargo de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, y sabido es el acierto con que cumple cuantos recibe, sólo señalaré los más acabados estudios, en los que culminó el acierto. Dentro del orden jurídico: *El concepto y teoría del Derecho*, Madrid, 1897; *El Código de Hammurabí* y otros estudios de Historia y Filosofía Jurídicas.

Madrid, 1909; *Los Códigos de Comercio españoles y extranjeros* y leyes modificativas y complementarias de los mismos, comentados, concordados y anotados, o *Estudios fundamentales de Derecho Mercantil universal* (en colaboración con don Faustino Alvarez del Manzano y con don Emilio Miñana), Madrid, 1909-1914, seis volúmenes; *Una traducción castellana de Lo Codi* (siglo XIV), en colaboración con don Rafael de Ureña, opúsculo publicado como suyo por el profesor de Halle H. Duchier, con el título de *Die Hands chriften der Castilianischen Übersetzung der Codi*, Halle, 1900; *Fuero de Usagre anotado con las variantes del de Cáceres*, Madrid, 1907, también en colaboración con el señor Ureña; *Las obras del Maestro Jacobo de las Leyes*, jurisconsulto del siglo XIII, Madrid, 1924, con el mismo colaborador, y el *Derecho bursátil* (en colaboración con el señor Miñana), Madrid, 1924, entre otros muchos que pudieran citarse.

Como crítico literario deben anotarse: *Historia de la Literatura española*, desde los orígenes hasta el año 1900, por Jaime Fitzmaurice-Kelly, traducida y anotada por A[dolfo] B[onilla], Madrid, 1901; reimpresa con aumentos en 1913, y nuevamente añadida en 1926; *El Diablo Cojuelo*, por Luis Vélez de Guevara, reproducción de la edición príncipe de 1641, Vigo, 1902, con introducción, extensos comentarios y apéndice; reimpresa en 1910 en Madrid. *Los Anales de la Literatura española*, Madrid, 1904. *Libros de Caballerías* (1.ª parte: Ciclo Artúrico, Ciclo Carolingio), Madrid, 1907 (2.ª parte: Ciclo de los Palmerines, extravagantes, glosario, variantes, correcciones, índices), Madrid, 1908. *Marcelino Menéndez y Pelayo* (1856-1912), Madrid, 1914. El tomo IV de los *Orígenes de la Novela*, Madrid, 1915; los tres anteriores fueron publicados por M. Menéndez y Pelayo. *Los clásicos de la Literatura española*, 12 volúmenes, Madrid, 1915-1917. *Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra*, publicadas por Rodolfo Schevill y A. Bonilla, con introducciones y notas. Esta edición la costeaba la señora Phoebe Apperson Hearts, que falleció en abril de 1919, en Pleasanton (California), y desde entonces sus herederos; hay editados 12 tomos, y faltan por imprimir: uno de *Novelas Ejemplares*, cuatro con *El Quijote* y uno con la *Vida de Cervantes* y el índice alfabético de las notas de

toda la edición. *Las obras de M. Menéndez Pelayo,* edición ordenada y anotada por A[dolfo] B[onilla] y S[an] M[artín] desde el año 1914 hasta la fecha, siendo la última de sus publicaciones críticas *Un Cancionero del siglo XVII; descripción y poesías inéditas* por Eugenio Mele y Adolfo Bonilla San Martín, Madrid, 1925. Entre sus estudios filosóficos descuellan: *Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento* (obra premiada en público certamen por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, con premio extraordinario y recompensa extraordinaria, Madrid, 1903. *Archivo de Historia de la Filosofía,* Madrid, 1905-1907. *Historia de la Filosofía española,* tomo I (desde los tiempos primitivos hasta el siglo XII), tomo II (siglos VIII-XII: Judíos), Madrid, 1918-1911. Las ediciones de la *Filosofía fundamental,* de Balmes; *Las conversaciones sobre la Metafísica y la Religión,* de Malebranche; la de *La Etica de Aristóteles,* de Simón Abril; la traducción de *Jon, Diálogo platónico,* y tantas otras, con las que justificó su clara vocación por tales estudios y su cultura extraordinaria.

Aún tuvo alientos el señor Bonilla para dirigir durante varios años *La Revista Crítica Hispano-Americana,* en la que se trataron los más interesantes problemas en relación con la Literatura, Historia, Filosofía, Sociología y Política; para prologar las obras de Liñán, Ruiz y García de Hita, Puyol, Torrubiano, Cávia, Chancer, Carpena y Goicoechea, entre otros; investigar los admirables discursos para sus recepciones en las Academias Española, de la Historia y Ciencias Morales y Políticas sobre temas de tan intensa trascendencia como: "Las Bacantes y el origen del Teatro", "Fernando de Córdoba y los orígenes del Renacimiento filosófico en España" y "El delito colectivo, Estoicismo y Libertad, El Derecho Internacional positivo"; llevar la voz de las Corporaciones en las tomas de posesión de los académicos señores Antón, Ballesteros, Gaspar y Remiro y Alemany, en la de la Historia; Burgos y Mazo, Redonet, Puyol, Pons y Miñana, en la de Ciencias Morales y Políticas; en el homenaje a don Rafael de Ureña, en la sesión del Centenario de Alfonso X y en tantos otros actos y solemnidades científicas, pues difícilmente se podrá registrar ninguna actuación literaria, histórica, filosófica

o jurídica en la que no aparezca el poderoso testimonio del valer y sabiduría del señor Bonilla.

Fué constante colaborador de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* y para nuestro BOLETÍN corporativo redactó importantísimos informes y artículos, tales como: "Gestas del Cid Campeador"; "Cantar de Gesta de don Sancho II de Castilla"; "La Universidad de Alcalá de Henares", monumento nacional; "Bibliotheca latina Medii Aevi"; "University of California publications in modern Philology"; "Carta del Bachiller de Arcadia y respuesta del capitán Salazar, atribuídas a don Diego Hurtado de Mendoza"; "El padre Fita y el Humanismo", etc., etc.

Fué don Adolfo Bonilla un hombre bueno, ingenuo, sencillo y cariñoso, hombre que vivió muy humanamente. Al recordar en el último artículo que publicó en la *Revue Hispanique* el Ideario de Angel Ganivet hizo acertado retrato del suyo: "Condúcete humanamente mientras vivas y deja que otros, con el temor y el pretexto de lo que ocurrirá después de su muerte, continúen viviendo tan mal, que los juzguemos indignos de haber nacido. Aunque no dejes recursos, deja jirones de tu personalidad adheridos a cuantos cerca de ti vivieron y deja el ejemplo de tu vida, que es el único testamento que debe dejar un hombre honrado." Con el recuerdo de la suya nos legó Bonilla, no con palabras sino con ejemplos, la sabia laboriosidad, el españolismo de sus enseñanzas y el imborrable afecto de su bondad.

VICENTE CASTAÑEDA.